



/ La confesión es un género tan noble como la ficción pura o la ficción más o menos mezclada de autobiografía

/ La fantasía es parte de la autobiografía: una proyección de uno mismo y de los fantasmas del subconsciente

kioskoymas#r.lozano@u

El escritor Sergi Pàmies en una fotografía del pasado mes de febrero

NARRATIVA

Las confesiones de Sergi Pàmies y las mandarinas

El último libro de Sergi Pàmies busca la continuidad de pasado, presente y futuro en diez historias que establecen intimidad y complicidad con el lector

JULIÀ GUILLAMON

En la contracubierta de *A les dues seran les tres*, Sergi Pàmies (París, 1960) ha colocado una frase de Enrique Vila-Matas. Dice que en los últimos tiempos, cuanto más brutalmente biográfico es Pàmies, más ficticia es su literatura. Es una de aquellas frases redondas, provocativamente paradójicas, que halagan al autor porque hacen que todo el peso recaiga en la creación, en la literatura. La biografía es un pretexto para llegar a la ficción, que es el horizonte deseable. Es un planteamiento que me gusta aunque no acabo de ver claro que sea así. Los últimos libros de Sergi Pàmies forman parte de un género –tan

noble como la ficción pura o la ficción más o menos mezclada de autobiografía– que es la confesión.

Del mismo modo que san Agustín cuenta su infancia hasta los catorce años, que se convirtió en seguidor del maniqueísmo y que conoció a Ambrosio de Milán, para acabar reflexionando sobre la memoria, la creación y el tiempo, Pàmies habla de sus primeros años en la *banlieue* parisina, de sus amigos de Gennevilliers y de Barcelona, del encuentro con figuras que han tenido un peso determinante en su carrera –Johann Cruyff y Manolo Vázquez Montalbán–, de sus enfermedades y sus hipocondrías. Y a partir de ahí va a parar a cuestiones filosóficas sobre la memoria, la fragilidad de la vida o el arte de contar historias. Por encima de la procedencia de este o aquel episodio, de si podemos concluir qué es vivido, reelaborado o inventado, prevalece el tono, que busca establecer con el lector una comunicación cómplice: lo que os voy a contar pertenece a mi intimidad, no se lo he contado a nadie, contiene una llave de mí mismo que abre

las cerraduras más elevadas y abstractas.

Así, por ejemplo, uno de los mejores cuentos del libro, *Per què no toco la guitarra*, que recuerda un poco el que publicó hace unos años sobre las gabardinas de su padre y sus amigos comunistas, que las lucían con gran estilo. A partir de la historia de la madre que nunca tenía dinero y que en lugar del clarinete que deseaba le compró una guitarra de las llamadas *de cadete* –más pequeña que una guitarra normal–, Pàmies cuenta la relación que ha tenido con las guitarras. Empezando por la herida inicial –una guitarra de niño que revela su dependencia– hasta el momento glorioso en que, cantando las canciones que ha aprendido en casa –la *Nova Cançó* y el cancionero antifranquista–, triunfa en la escuela progre. Y, más adelante, cuando se compra una de aquellas *Ovation* fabulosas, acústica electrificada. Para acabar recordando el momento en que oyendo a los grandes guitarristas, piensa que nunca llegará a tocar como ellos y empieza el declive y el apocalipsis de los instrumentos. Para acabar en la casilla de salida: el clarinete. Todo esto está bordado con delicadeza y erudición. Pàmies ha creado un mundo de referentes propios –músicos, escritores, periodistas– en el que ha apagado su sed autodidacta. El cuento dice mucho sobre él mismo y sus traumas, y sobre la manera de entender la creación, a partir de sus modelos musicales.

La ficción, la invención, la fantasía son parte de la autobiografía. Son proyeccio-

nes de uno mismo, fantasmas del subconsciente, emanaciones del yo que, de manera un poco apabullante, llenan los libros de Pàmies. El retrato de los padres, que hemos visto sufrir en el franquismo y en el exilio, exultar en la transición, envejecer y morir; y de los hijos, a los que hemos acompañado en su infancia y adolescencia entre todo tipo de aprensiones, hasta el punto que es como si, en cierta forma, les conociéramos, está siempre vinculado al narrador que ocupa el centro de la experiencia.

Pàmies es un maestro, sus cuentos funcionan de maravilla, con momentos luminosos, a menudo a partir de una anécdota mínima, como en aquella ocasión (*Fires i congressos*) en que a un confesionario, escritor alemán de Oxford, se le ilumina la cara cuando, hurgando en la mochila, encuentra la mandarina que tiene preparada para el viaje de vuelta. Pàmies ofrece al lector una mandarina de sensibilidad e inteligencia. /

/ Pàmies es un maestro, sus cuentos funcionan de maravilla, con momentos luminosos, a partir de una anécdota mínima

Sergi Pàmies

A les dues seran les tres

Quaderns Crema. 134 páginas. 14 euros

NOVELA

Una hacienda en Bahía

Itamar Vieira Junior se sirve de la mirada de dos hermanas para mostrar el mundo rural brasileño, mercado aún por la herencia de la esclavitud y la desigualdad social

INÉS PICH-AGUILERA

La memoria colectiva está plagada de relatos, como el que ofrece Itamar Vieira Junior (*Salvador de Bahía*, 1979) en su novela *Arada Torta* (Edicions de Pe-

riscopi), que ganó el premio Leya en el 2019. A través de la mirada de dos hermanas, el autor se adentra en el mundo rural brasileño desde una hacienda en el estado de Bahía, donde la herencia histórica del país –marcada por la esclavitud, la desigualdad social y la lucha de clases– es del todo evidente.

Debido al inmovilismo social y el juicio de una sociedad cerrada en sí misma, las hermanas se encuentran atrapadas en un futuro pobre y esclavo, bajo las riendas del trabajo arduo que demanda la vida de campo. En un vaivén entre la opresión y la resistencia –

en el que se entremezclan las relaciones conyugales con las familiares, plenamente jerarquizadas– ambas desafían el esquema de una vida condenada a la servidumbre, impulsadas por el deseo de emanciparse.

La memoria colectiva de la herencia afrobrasileña se entrelaza en la narrativa a través de la figura de la abuela, cuyas enseñanzas transmiten la sabiduría ancestral que ha sido transmitida de generación en generación.

A través de la anciana, el autor encuentra un hilo que le permite viajar al pasado y rescatar el legado histórico de la sociedad afrobrasileña, y profundizar así en las raíces de la opresión que ahoga la vida de campo en el estado bahiano.

La abuela es un faro de luz para las hermanas; un nexo entre la identidad y la resistencia, un canto a la preserva-

ción de las raíces culturales como forma de empoderamiento.

Vieira Junior usa el campo como escenario, no solo por su dureza y capacidad de representar los extremos de la sociedad, sino también para represen-

/ La abuela ilumina a las hermanas, un nexo entre identidad y resistencia y la preservación de las raíces culturales

tar el vínculo del ser humano con la naturaleza. Mediante las escenas de trabajo de campo, el autor hace una reverencia a la tierra, como refugio que debe ser cuidado y también como elemento central de la identidad cultural y espiritual del ser humano. /



Itamar Vieira Junior
Arada Torta
Periscopi
Traducción de Pere Comellas
20,50 euros
304 páginas